

# EL DEFENSOR DE LA RELIGION.

*Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui Religionem convellit Plat. De legibus lib. 10.*

*Nobis caute dicendum est cuatenus os discretum, et congruo tempore vox aperiat, et rursus congruo taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2 p. 54. ed Maurin.*

GUADALAJARA MARTES 16 DE ENERO DE 1827.

BIBLIOTECA NA  
MEXICO

Se reciben las suscripciones para dentro de la ciudad en la oficina donde se imprime. En México d. Mariano Galvan, en Queretaro d. Francisco Diez de Bustamante, en Durango d. Francisco Martinez Negrete, en Zacatecas d. José María Arrieta, en Leon d. José Manuel Somera, en Lagos d. Manuel Ignacio Gomez Anaya, en Colima d. Martin Anguado, en Jerez d. José María Raigosa, en Aguas Calientes d. José María Esparza y Narvaez, en la Barca d. José Serrato, en Jalapa d. Francisco Gonzalez, en Veracruz d. Pedro Garay, en Zapotlan d. Agustin Navarro, en Oajaca d. Manuel Cañas, en Monterrey d. Ignacio Alcocer. En S. Luis, Tepic, Rosario y Guanajuato el administrador de Correos, en Anuacatlan el receptor de alcabalas: tan luego como tengamos contestacion de otros lugares publicaremos los sujetos que en ellos las reciben. Saldrá este periódico los martes y viernes de cada semana: su precio para dentro de la ciudad es de un peso por cada mes, quince reales por dos y treinta por cuatro. Para fuera franco el porte doce reales por un mes, veinte y dos por dos, y cinco ps. por cuatro.

## ARTÍCULO PRIMERO. RELIGION.

«En la época en que el cristianismo apareció sobre la tierra, el genero humano, por decirlo así, no vivia mas que por los sentidos. El culto reducido á un vano simulacro no estaba unido ni enlazado á creencia alguna. Se le conservaba por habito, por causa de sus pompas y fiestas, y especialmente porque dependia de las instituciones del Estado. Por lo demás la religion en si misma no inspiraba ni fé, ni veneracion. Los sabios y grandes la abandonaban con desprecio al populacho, que, estando tal vez menos corrompido, queria que los vicios que adoraba disfrazados con nombres supuestos, presentasen al menos en sus emblemas alguna cosa divina. Sin embargo, en realidad no existia otra religion que el deleite; y las sectas mas severas en su origen, degenerando muy pronto de una austeridad facticia, habian llegado por un trastorno de ideas, que se introdujo aun en el lenguaje, hasta identificar la virtud con el placer.»

«Con estas observaciones sencillas se puede juzgar de la buena fé de los autores que han pretendido que el cristianismo se habia establecido naturalmente. En efecto, no tubo que vencer mas que los intereses, las pasiones y las opiniones. Armado con una cruz de madera se le vió derepente adelantarse con paso firme en medio de los deleites que embriagan á los hombres y de las Religiones disolutas de un mundo envejecido en la corrupcion. Opuso á las fiestas brillantes del paganismo, á las imagenes graciosas de una mitología encantadora, á la comodidad licenciosa de la moral filosofia, á todas las seducciones de las artes y de los placeres, la pompa del dolor, ceremonias graves y lúgubres, los llantos, la penitencia, amenazas terribles, misterios asombrosos, el fausto

espantoso de la pobreza, el sáco, la ceniza y todos los símbolos de un desprendimiento absoluto y de una consternacion profunda; porque solo está fué lo que el universo pagano vio á primera vista en el cristianismo. Al punto las pasiones se arrojan furiosas contra este enemigo que se presenta para disputarlas su imperio. Los pueblos á oleadas se precipitan bajo sus banderas, la avaricia conduce á ella los sacerdotes de los ídolos, el orgullo trae los sábios y la politica los emperadores. Se comienza una guerra espantosa no se perdona edad ni sexo; las plazas públicas, los caminos, aun los campos y hasta los lugares mas desiertos, se cubren de instrumentos de tortura, de potros, de hogueras y cadalsos: los juegos se mezclan con la matanza, y todos corren para divertirse viendo la agonía y la muerte de los inocentes degollados: y aquel grito barbaro á los leones los cristianos, hace saltar de gozo á una multitud que se embriaga en la sangre. Pero es necesario que en esta multitud de holocaustos horribles que con gran prisa se ofrecen á las divinidades que pronto van á espirar, cada una tenga sus victimas escojidas; y para esto una crueldad ingeniosa inventa contra el pudor nuevos suplicios. En fin los verdugos se paran fatigados se les cae la hacha de las manos: yo no sé que virtud celestial dimanada de la cruz principia á tocarles á ellos mismos, suavizando sus corazones rabiosos; y siguiendo el ejemplo de naciones enteras subyugadas antes que ellos, caen á los pies del cristianismo, el cual en premio de su arrepentimiento les promete la inmortalidad y ya les prodiga la esperanza. La señal sagrada de la paz y la salud, su luminoso estandarte ondea á lo lejos sobre las ruinas del paganismo desplomado. Los césares embidiosos habian jurado su ruina, y véle aqui sentado ya en el trono de los césares. ¡Como